

La desvalorización de la educación en Venezuela: ¿Un viaje sin retorno?

Por Verónica Medina

La reciente Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2021) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), arrojó nuevos datos sobre la situación de la educación en Venezuela. A continuación, presentamos 4 datos claves que permiten dimensionar la gravedad de la crisis educativa en el país:

Los años de escolaridad ya no hacen (tanto) la diferencia entre ser pobre o no pobre:

En promedio, las personas no pobres han estudiado 11 años, mientras que los que están en pobreza extrema tienen algo más de 9 años de escolaridad. Típicamente, en América Latina se calcula que unos 10 años de escolaridad “salva” de la pobreza a las personas. En Venezuela la situación comienza a ser notablemente diferente: las tasas de retorno de la educación son bajas y, por ende, tener una educación de nivel medio es suficiente para no estar en pobreza.



65% de venezolanos son pobres multidimensionales



La cobertura educativa es de 65%



Solo 24% de los hogares tienen una computadora

El deterioro educativo gana peso en la composición de la pobreza multidimensional:

Para el 2021, 65,2% de los venezolanos son pobres multidimensionales, lo que representa un incremento del 0,4% respecto al 2020. Más allá de este ligero aumento, lo relevante es que se registran algunos cambios en la composición del índice. Al respecto, el componente de educación (medido a través del logro educativo de los adultos, rezago educativo e inasistencia escolar) pasó de “contribuir” en un 6,6% a la pobreza en el año 2020, a explicar un 8,9% de la pobreza en 2021; un aumento de 2,3% durante el último año.

La pobreza aumenta los riesgos de exclusión educativa:

Para el 2021, la cobertura educativa de la población entre 3 y 24 años es de 65%, representando una caída de 5% respecto al año 2020. No obstante, esta cobertura es altamente sensible a la situación de pobreza en el hogar. Al respecto, los niveles de educación preescolar y educación universitaria han sido los más golpeados por la crisis, registrándose una profunda inequidad en el acceso a estos niveles entre personas pobres y no pobres (brecha de +20%). En menor grado, también se evidencia una brecha de 7% en el acceso a la educación secundaria entre pobres y no pobres.

La educación a distancia en el contexto del COVID-19 excluye sistemáticamente a la población más pobre:

Los hogares pobres no cuentan con los recursos materiales necesarios para el aprendizaje a distancia. La dotación de computadora y tablet está limitada a 24% y 8% de los hogares, respectivamente. La disponibilidad de computadora en el hogar está claramente diferenciada según la condición de pobreza: mientras un 68% de los hogares no pobres tienen computadora, apenas un 32% de los hogares pobres y 22% de los pobres extremos disponen de este recurso.



**CenDE
opina:**

Ante la magnitud de los desafíos educativos que enfrenta el país, desde Equilibrium CenDE recomendamos a las autoridades competentes:

Decreterar cuanto antes el retorno progresivo, seguro y segmentado a los planteles, a fin de garantizar la inclusión educativa en todos los niveles, modalidades y estratos económicos y elevar el nivel de aprendizaje de los alumnos.

Elevar la calidad del programa oficial de educación a distancia “Cada Familia una Escuela”, con el fin de que se convierta en una modalidad verdaderamente útil en el contexto de la pandemia del COVID-19, siendo que aún deberán coexistir las modalidades de educación presencial y a distancia.